

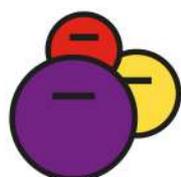


Estudio Incidencia de la formación en la

Competencia financiera de los españoles

Por Raúl León y Miguel Puente Universidad de Zaragoza

Comité científico Proyecto "El endeudamiento en
españa, asesores, expertos y servicios de atención"



ADICAE

Asociación de Usuarios de
Bancos, Cajas y Seguros

Incidencia de la formación en la competencia financiera de los españoles

Raúl León (rleon@unizar.es) y Miguel Puente (mpajovin@unizar.es)

Universidad de Zaragoza

1. Introducción

Pocas son las personas que responderían negativamente a la pregunta de si se comportan de manera racional en sus decisiones financieras. No obstante, en la mayor parte de los casos, podríamos asegurar que se trata más de una creencia que de una realidad.

Las decisiones financieras son decisiones complejas. A las variables relacionadas con las cuestiones personales, se une la complejidad de la matemática financiera y la incertidumbre asociada a cualquier decisión con implicaciones a largo plazo y con entornos cambiantes. Tomar las decisiones financieras supone un reto incluso para las personas con formación específica en la materia, y las consecuencias de tomar malas decisiones pueden resultar trágicas.

Desenvolverse con soltura en el ámbito de las decisiones financieras requiere por tanto del desarrollo de competencias específicas, que contribuyen a que las decisiones se tomen de forma razonada, considerando las distintas variables que pueden afectar al resultado de la decisión, e identificando y cuantificando las posibles fuentes de riesgo

La literatura académica denomina competencia financiera a aquella necesaria para tomar decisiones financieras correctas. Bajo este término, se entiende que una persona es financieramente competente cuando dispone de conocimientos financieros, se comporta bajo los principios de la racionalidad económica y actúa con eficacia autónoma (Taylor, 2011; Shim et al., 2013).

Durante los últimos años, y en parte motivado por el complejo contexto socioeconómico resultante de la crisis financiera mundial de 2008, muchos países han puesto en marcha iniciativas encaminadas a mejorar la formación en materia financiera de los consumidores, entendiendo el posible impacto de sus decisiones y tratando de trasladarles la responsabilidad de su seguridad financiera presente y futura.

En España, La CNMV y el Banco de España pusieron en marcha en 2008 el Plan de Educación Financiera con el objetivo de contribuir a la mejora de la cultura financiera de los ciudadanos, dotándoles de herramientas, habilidades y conocimientos para adoptar decisiones financieras informadas y apropiadas. El Plan ha experimentado diversas renovaciones desde entonces, y en 2022 se adhirió a los promotores el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación. A nivel de educación reglada, la recientemente aprobada LOMLOE incorpora entre sus novedades del currículo en educación secundaria una asignatura específica en materia de Economía y Emprendimiento, en la que se abordan cuestiones de educación financiera de forma explícita.

Algunos trabajos parecen arrojar evidencia empírica de que la educación financiera puede tener múltiples impactos positivos en la competencia financiera de los consumidores, mejorando el conocimiento financiero, alentando comportamientos financieros positivos y aumentando la confianza en su capacidad de tomar decisiones financieras adecuadas (Brown et al., 2014). No obstante, estos resultados no están libres de controversia, y otros autores argumentan que la educación financiera tiene efectos limitados en la competencia financiera de las personas (Fernandes et al., 2014)

Este trabajo persigue analizar la relación existente entre la formación de los consumidores y su bienestar financiero. Para ello, se realiza un análisis de la literatura existente y se plantean varios modelos econométricos para estudiar la relación entre la formación financiera y algunas de las variables reportadas en la Encuesta de Competencias Financieras del Banco de España. Con el fin de mejorar el conocimiento acerca de en qué medida la formación en general, y la formación financiera en particular, contribuyen a la toma de decisiones financieras más adecuadas.

El informe se estructura del siguiente modo. Tras esta breve introducción, se realiza una revisión de la literatura en torno a la educación financiera y su incidencia en la toma de decisiones financieras. En la sección 3 se presenta el método de estudio econométrico y sus principales resultados. Finalmente, en la sección 4, se reflexiona sobre los resultados obtenidos y se comentan las principales conclusiones.

2. Revisión de la literatura

2.1. Las finanzas familiares

De forma muy genérica, las finanzas podrían definirse como aquella ciencia que estudia el uso eficiente de los recursos financieros el tiempo. Las finanzas estudian cómo los distintos agentes que forman parte de una economía, generalmente diferenciados en familias, empresas y administraciones públicas, toman sus decisiones de gasto, ahorro e inversión en entornos de incertidumbre. Este trabajo, abordará únicamente las finanzas entendidas desde el punto de vista de las familias y los

individuos, aun cuando muchos de los planteamientos formulados y resultados tengan aplicación a los contextos empresarial y de las administraciones.

Las finanzas familiares pueden parecer más sencillas que las correspondientes a otros agentes económicos. Los individuos generan rentas a lo largo de sus vidas, principalmente procedentes del trabajo y, en base a ellas y sus necesidades personales, deciden gastar más o menos cantidad, generando excedentes o carencias que se materializan en forma de ahorro o deuda. Esos desajustes entre renta disponible y necesidad de gasto dan pie a la existencia de los instrumentos financieros, que permiten decidir a los individuos si quieren gastar dinero en el presente que aún no han ganado (deuda), o ahorrar dinero para financiar el consumo futuro.

No obstante, las decisiones financieras no pueden considerarse tema baladí. Los instrumentos financieros constituyen elementos de consumo en sí mismos, y existe un lucrativo mercado en torno a los mismos que ha originado que durante los últimos años la oferta de productos y servicios financieros se haya incrementado notablemente, ganado en variedad y en complejidad. Las operaciones más básicas de consumo, ahorro e inversión se han visto enmarañadas por un catálogo de productos y servicios financieros en constante evolución, y cuyo funcionamiento escapa en muchas ocasiones a la comprensión de las familias. La intermediación financiera, función tradicionalmente desempeñada por la banca comercial, resulta hoy en día mucho más accesible, y son muchas y muy variadas las formas en las que los individuos toman decisiones de ahorro e inversión, no siempre teniendo consciencia plena de las implicaciones de dichas decisiones. Más aún, por tratarse de decisiones relacionadas con las necesidades y preferencias de los individuos, las decisiones financieras están muy influenciadas con consideraciones de naturaleza extrafinanciera, que abarcan cuestiones psicológicas, sociales, situacionales, demográficas y de la propia personalidad de los individuos (Lynch, 2011).

Dejando al margen otros factores externos, la capacidad de tomar decisiones financieras adecuadas constituye una pieza clave en el bienestar financiero de las personas. Según el estudio realizado el *Consumer Financial Protection Bureau* (2015), el bienestar financiero se puede definir como un estado del ser en el que una persona puede cumplir plenamente con las obligaciones financieras actuales y en curso, puede sentirse segura en su futuro financiero y puede tomar decisiones que le permitan disfrutar de la vida. De forma más precisa, identifican el bienestar financiero como un estado en el que individuos o familias:

- Tienen control de sus finanzas para distintos horizontes temporales, días a día, mes a mes;
- Tienen capacidad de absorber un imprevisto financiero;
- Están encaminados para alcanzar sus metas financieras; y
- Tienen libertad financiera para tomar decisiones que les permitan disfrutar de la vida.

Como se mencionaba anteriormente, las principales decisiones financieras tienen que ver con el consumo, ahorro, y financiación. A lo largo de nuestras vidas, las personas tratamos de satisfacer, en la medida de nuestras posibilidades, todas nuestras necesidades. Muchas de ellas, principalmente cuando están relacionadas con el consumo de productos o servicios, pueden lograrse mediante transacciones de mercado, y es aquí aparece la primera de las decisiones financieras, las decisiones de consumo. Las decisiones de consumo son complejas, dado que experimentan una constante evolución en términos de hábitos y preferencias, y esto puede ocasionar que los consumidores generen conductas de consumo negligente, tales como un consumo excesivo o la asunción de riesgos excesivos. Los consumidores que adoptan estos comportamientos suelen tener problemas para gestionar su presupuesto, y en general se muestran incapaces de ahorrar o afrontar metas financieras a largo plazo. Son precisamente estos consumidores quienes resultan más propensos a tomar decisiones de financiación poco adecuadas, que terminan originando situaciones de sobreendeudamiento (Betti et al., 2007).

Consumir en base a financiación no supone un riesgo en sí mismo. De hecho, la financiación permite a los consumidores adquirir bienes o servicios cuyo coste supera con creces los ingresos que perciben, como pudiera ser la adquisición de una vivienda o un vehículo. Sí puede conllevar problemas cuando la financiación se emplea como recurso para un consumo negligente, lo que puede llevar a desajustes entre ingresos y consumo, y que generalmente terminan agravándose como consecuencia de los gastos financieros ocasionados por la financiación. Son muchas las opciones de financiación que se ofrece a los consumidores para facilitar su consumo, tales como pagos aplazados, tarjetas de crédito, o fórmulas más sofisticadas, que pueden poner el riesgo el bienestar financiero de las personas cuando se emplean de manera inadecuada.

Por último, el ahorro ayuda a los consumidores a protegerse frente a los imprevistos y les permiten asegurarse un futuro y una jubilación libres preocupaciones financieras. Aún estando muy condicionado por numerosos factores, es importante entender el ahorro como decisión consciente y una actividad diaria que precisa de cierta habilidad de ejecución, así como de hábitos rigurosamente seguidos, todo ello alineado con las circunstancias y los horizontes temporales de las personas. Aprender a ahorrar es clave para enfrentarse a necesidades de consumo, futuras y/o imprevistas, que permiten a las personas mantener su calidad de vida sin comprometer su bienestar financiero.

2.2.La educación financiera

Debido a la creciente complejidad del entorno financiero, los expertos y los reguladores coinciden en la importancia de fomentar la educación financiera como media necesaria para reducir la sensación de incapacidad de tomar decisiones financieras que, en muchas ocasiones, experimentan los individuos (Fernandes et al., 2014).

La educación financiera se puede definir como el "proceso mediante el cual los consumidores/inversores mejoran su comprensión de los productos y conceptos financieros y, a través de información, formación y/o asesoramiento objetivos, desarrollan las habilidades y la confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieros, tomar decisiones informadas, saber adónde acudir en busca de ayuda y tomar otras medidas eficaces para mejorar su bienestar financiero" (Becchetti et al., 2013, p. 818).

Son muchos los educadores financieros que consideran que la formación en finanzas personales y otros temas financieros en la educación secundaria y la universidad deberían mejorar el nivel de conocimiento financiero de los estudiantes, y que como consecuencia de ello deberían ser capaces de tomar decisiones financieras más adecuadas, presentando comportamientos más adecuados a su situación y contexto, y teniendo un mayor control sobre los riesgos asumidos (Xiao, et al., 2012). Sin embargo, la evidencia de la investigación es poco consistente, y a pesar de la existencia de evidencia empírica que avala dicha hipótesis, son varios los estudios que no identifican asociación alguna entre la formación recibida y el bienestar financiero.

En cualquier caso, tal y como reconoce UNICEF (por sus siglas en inglés *United Nations International Children's Emergency Fund*) en su informe sobre educación social y financiera para la infancia, los niños y los jóvenes son actores sociales y económicos en el presente y en el futuro, y sus decisiones inevitablemente influyen en el desarrollo de sus sociedades (UNICEF, 2013). En dicho informe, UNICEF identifica la crisis financiera de 2008 como ejemplo que constata la importancia de promover la responsabilidad social y el desarrollo de aptitudes en la gestión financiera de todas las personas, y reivindica que las aptitudes en el manejo de los recursos financieros a una edad temprana pueden disminuir la vulnerabilidad social y económica, lo que reduce a su vez el riesgo de la pobreza causada por la deuda. Se entiende por tanto que fomentar la educación y la cultura financieras en niños y jóvenes resulta esencial para asegurar una población educada en finanzas, que sea capaz de tomar decisiones financieras racionales y fundamentadas, y que logre alcanzar el bienestar financiero.

Reconociendo la importancia de la educación financiera, un creciente número de países están desarrollando e implementando estrategias nacionales de educación financiera para mejorar la educación financiera de sus poblaciones en general, a menudo con un enfoque particular en las generaciones más jóvenes (Grifoni y Messy, 2012). Según el informe de la OCDE (2014) sobre el conocimiento financiero que tienen los jóvenes, elaborado en el marco del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), son varios los motivos por los cuales los reguladores consideran básico el desarrollo de competencias financieras entre los jóvenes.

En primer lugar, la OCDE reconoce que el gran desarrollo experimentado por los productos, servicios y sistemas financieros a lo largo de los últimos años ha incrementado sustancialmente la complejidad de los mismos, y es previsible que lo

siga haciendo en el futuro, por lo que es de esperar que las decisiones financieras actuales y futuras que enfrentan los jóvenes de hoy sean más desafiantes que las que de generaciones anteriores.

En segundo lugar, probablemente los jóvenes tengan que asumir más riesgos financieros en la edad adulta que los adultos actuales, debido entre otros factores a la mayor esperanza de vida, a la posible reducción en las prestaciones de salud u bienestar, y a unas perspectivas económicas y laborales inciertas.

Por último, muchos jóvenes ya se enfrentan a decisiones financieras complejas, o lo harán en un futuro inmediato. Muchos de ellos son consumidores de servicios financieros, como cuentas bancarias con acceso a servicios de pago en línea o tarjetas de crédito.

Además de los motivos destacados por la OCDE, otros autores establecen argumentos igualmente destacables en pro de la educación financiera. Por ejemplo, Atkinson and Messy (2013) consideran que la educación financiera resulta esencial para reducir las diferencias entre las competencias financieras presentadas por personas de distintos niveles socioeconómicos, en tanto que consideran que familias con menores niveles de educación o ingresos tienen más dificultades para proporcionar una buena educación financiera a sus hijos.

De lo que no cabe duda alguna es del hecho que, a lo largo de su vida, una persona se enfrenta a decisiones financieras de gran envergadura, así como también a otras menos cuantiosas pero igualmente relevantes. Entre las primeras podríamos destacar la adquisición de una vivienda y su financiación a través de un préstamo hipotecario, o la consolidación de un fondo de ahorros suficiente para sobrellevar una jubilación confortable. Entre las segundas, es frecuente la utilización de tarjetas de crédito, el pago de facturas de forma aplazada, la devolución de deudas, o la contratación de seguros de salud o riesgos materiales. Tanto unas como otras pueden tener un impacto negativo si el consumidor está mal informado y comete errores financieros graves o errores de cálculo (Lynch, 2011), por lo que la formación en materia financiera se vislumbra como una pieza clave para alcanzar el bienestar financiero.

En relación a dichas decisiones, y a pesar de que la literatura existente no es capaz de aclarar las causas, sí asocia la formación financiera con menor morosidad en hipotecas de alto riesgo, tarifas de tarjetas de crédito más bajas, menos préstamos de elevado interés, mejor planificación para la jubilación, participación en bolsa y diversificación de la cartera de inversiones y activos (French y McKillop, 2016). Igualmente, si ha identificado que personas escasas competencias financieras presentan mayores niveles de endeudamiento (Norvilitis et al., 2006), y que quienes tienen menos habilidades para gestionar el dinero frecuentemente tienden a gastar demasiado o a despreocuparse de los asuntos financieros (Garðarsdóttir and Dittmar (2012)

Con independencia de las causas que relacionan la formación con el bienestar financiero o el sobreendeudamiento, sí parece existir evidencia de la importancia de que los consumidores presten atención a su situación financiera y reciban estímulos que les recuerden la importancia de ahorrar. Sin los adecuados recordatorios, los consumidores tienden a ver mayor utilidad al consumo presente frente al ahorro, lo que obliga a tener que recurrir al crédito en caso de imprevistos (Stango y Zinman, 2014). Prácticas autoimpuestas como elaborar un presupuesto o anticipar posibles imprevistos futuros puede favorecer a un comportamiento financiero más coherente, de modo que ser capaz de elaborar una adecuada planificación financiera adquiere también un papel fundamental para alcanzar el bienestar financiero.

Por todo ello, y valorando su relevancia a nivel social, se considera que la educación financiera contribuye a hacer frente a las consecuencias de los contextos económicos y financiero desfavorables, tales como las crisis crediticias, periodos inflacionarios, sobreendeudamiento de consumidores, o situaciones de quiebra, proporcionando a los ciudadanos conocimientos y recursos para tomar decisiones financieras apropiadas (Huston, 2010).

2.3.La educación financiera en España

Si nos limitamos al contexto español, podríamos decir que la educación financiera no ha adquirido cierto papel hasta los últimos años, y lo ha hecho sin asumir un papel protagonista. La educación financiera se aborda como materia transversal en varias asignaturas de la educación primaria, donde los estudiantes adquieren competencias básicas en el manejo de sus finanzas personales. No obstante, conforme avanzan en sus estudios, la relación de los estudiantes con la economía y las finanzas se torna optativa, y se ha visto aminorada tras la última reforma educativa.

Así, tal y como se regula en el Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria, los estudiantes pueden elegir cursar una única optativa específica para todas las ramas educación secundaria. Concretamente, se oferta la asignatura “Economía y Emprendimiento” como una de las 10 asignaturas optativas de 4º curso, entre las que los estudiantes deben elegir tan solo 3.

Esta situación incluso empeora en bachillerato, etapa en la que las materias relacionadas con las finanzas únicamente se ofertan en dos de las cuatro modalidades de estudios. De acuerdo a programación establecida en el Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establecen la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato, en la modalidad General los estudiantes cursan de manera obligatoria la asignatura “Economía, Emprendimiento y Actividad Empresarial” en primer curso, tratándose de una asignatura específica de la modalidad. En el caso de la modalidad de Humanidades y Ciencias Sociales, y con carácter optativo, los estudiantes pueden elegir cursar la asignatura “Economía”, en primer curso, y la asignatura “Empresa y Diseño de Modelos de Negocio”, en segundo.

La Fundación PWC y Fundación Contea publicaron en 2019 el informe “¿Por qué educar en economía familiar y empresarial?” (PWC y Contea, 2019). Ambas instituciones entienden que la educación económico-financiera permite dotar a los individuos de autonomía e independencia, lo que potencia su autoestima y ambición, a la vez que mejora su inclusión social y calidad de vida. Por ello, su informe analiza la educación económico-financiera actual de la sociedad española, e identifica algunos aspectos a mejorar para enriquecer el modelo educativo actual. Así, tras analizar los planes de estudio en España, Reino Unido y Países Bajos, el informe pone de manifiesto que aun teniendo España las jornadas escolares más largas, las 2,8 horas de media que se dedican a asignaturas con contenidos relacionados con las finanzas quedan todavía muy lejos de las 6 horas que dedican en Países Bajos.

El mismo informe deja patente la importancia de la alfabetización financiera en los adultos, al analizar cómo se relaciona esta con la desaceleración del PIB experimentada por varios países entre 2007 y 2013. De acuerdo con sus resultados, los países como Reino Unido, Países Bajos o Suecia, donde más del 60% de población se considera formada en el ámbito financiero, tuvieron caídas acumuladas del PIB inferiores al 4%. En cambio, países como España o Italia, con puntuaciones de conocimiento financiero por debajo del 50%, sufrieron desaceleraciones entorno al 10%.

Por otro lado, según el informe de la OCDE anteriormente mencionado (2014), la situación de los jóvenes españoles en base a su formación en finanzas tiene mucho por avanzar. A pesar de que España ha conseguido mejorar su posición frente a ediciones anteriores, sigue obteniendo una calificación interior a la media de la OCDE, lo que la sitúa en el puesto 11 entre los 21 países participantes en el estudio.

Y es que profundizando en el informe se identifican una serie de indicadores que sitúan a la educación financiera que se ofrece en los colegios en España en un pésimo lugar. Así, España presenta la mayor tasa de respuesta de estudiantes que consideran que no tuvieron a su disposición educación financiera en el colegio, un 84,2%, dato preocupante si se compra con una media de 48,2% de los países participantes, o de 15,2% de la República de Eslovaquia. De forma similar, España queda en penúltima posición, solo por delante de Polonia, en lo que respecta al porcentaje de alumnos según el número de horas de formación financiera que reciben, ya sea como una materia específica (93,4% declaran no recibir ninguna hora) o como una materia transversal (69,9% declaran no recibir ninguna hora) en su escuela.

Los datos del informe de la OCDE ponen de manifiesto que, en España, un 94% de participantes reconocen obtener información financiera de sus padres o tutores, cifra similar a la del resto de países. No obstante, el porcentaje de estudiantes que se informan a través de otros canales como Internet o los profesores es sustancialmente inferior a la media de la OCDE, presentándose valores de 69,8% para Internet y 41,8% para los profesores, frente a los valores medios de 76,6% y 50,2%, respectivamente. Se observa por tanto que las familias juegan un papel fundamental en el aprendizaje

de las competencias financieras, en tanto que no todos los encuestados se informan a través de Internet, y que la presencia de los contenidos en los programas formativos es todavía marginal.

Pero la verdadera preocupación, al menos en el corto plazo, reside en que las carencias formativas no se limitan a la juventud, sino que la sensación de incapacidad para gestionar las finanzas se extiende a gran parte de la población. El Informe Europeo de Pagos de Consumidores (Intrum, 2022) muestra que el 24% de los españoles considera que la educación financiera recibida es insuficiente para afrontar sus decisiones financieras diarias con solvencia, por lo que con frecuencia necesita recurrir a asesoramiento externo. De manera igualmente preocupante, el informe revela que existe un 17% de población que, aun conociendo los conceptos básicos de las finanzas, no son capaces de comprender los desafíos a los que nos enfrentamos como consecuencia de los cambios experimentados en los últimos años, tal y como puede ser el impacto de la inflación o las subidas de los tipos de interés.

3. Método de estudio y resultados

A lo largo de las secciones anteriores, se ha evidenciado que hoy en día gran parte de la población no está suficientemente familiarizada con conceptos básicos relacionados con la toma de decisiones financieras, y que este problema, lejos de solucionarse, se está viendo agravado por la creciente complejidad de los productos financieros y los mercados en los que se intercambian. Como consecuencia, las personas y las familias no son capaces, en muchos casos, de desenvolverse con la competencia necesaria para garantizar su bienestar financiero.

En este contexto, el Banco de España (BdE) y la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) colaboraron en la realización de la **Encuesta de Competencias Financieras (ECF)**. La encuesta, elaborada en el marco del Plan de Educación Financiera, se diseñó con el propósito de medir el conocimiento y la comprensión de conceptos financieros de la población adulta en España, así como para identificar la forma en que se relaciona con distintos productos financieros, tales como productos de ahorro, inversión, financiación o seguros.

La encuesta ofrece una descripción rigurosa y comprensiva de los conocimientos financieros de la población adulta en España, nos permite analizar si un amplio segmento de los participantes no logra entender adecuadamente conceptos financieros esenciales como el "interés compuesto" o la "diversificación de riesgos financieros". Para ello, la encuesta mide el conocimiento y la comprensión de conceptos financieros de la población española de entre 18 y 79 años, así como la tenencia, adquisición y uso de distintos vehículos de ahorro, deuda y aseguramiento, con un total de 8554 participantes

Además, este instrumento nos proporciona información relevante acerca de cómo los individuos interactúan cotidianamente con productos y servicios financieros,

permitiéndonos discernir cuántos adultos poseen una cuenta de ahorros, utilizan tarjetas de crédito o mantienen ciertos activos financieros en su patrimonio. El objetivo de este estudio es explorar la posible correlación entre la comprensión y la utilización de estos diferentes productos financieros, así como las características que definen a aquellos usuarios que comprenden y utilizan estos activos de manera más adecuada y profunda.

Para el análisis econométrico, nos hemos enfocado en una primera selección de las preguntas formuladas por la encuesta respecto a las competencias financieras de los participantes. Estas preguntas, de dificultad creciente, introducen los conceptos necesarios para evaluar la capacidad de los encuestados en comprender cómo funcionan las finanzas, el interés compuesto y el riesgo financiero. Las preguntas seleccionadas de la encuesta se incluyen en la Tabla 1.

Tabla 1. Selección de preguntas de la ECF empleadas en el estudio

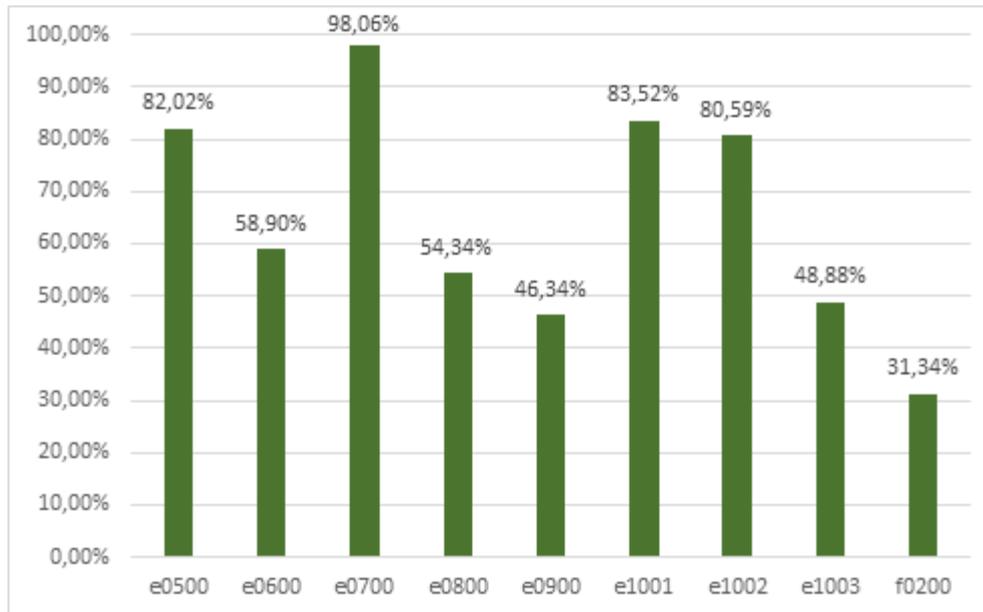
Código	Pregunta
E0500	Imagine que cinco hermanos reciben un regalo de 1.000 euros. Si comparten el dinero a partes iguales, ¿cuánto obtendrá cada uno?
E0600	Imagine ahora que los cinco hermanos tuvieran que esperar un año para obtener su parte de los 1.000 euros, y que la inflación de ese año fuese del 1%. En el plazo de un año serán capaces de comprar:
E0700	Si vd. Presta 25 euros a un amigo una noche y este le devuelve 25 euros al día siguiente ¿qué interés le ha cobrado por el préstamo?
E0800	Supongamos que ingresa 100 euros en una cuenta de ahorro con un interés fijo del 2% anual. En esta cuenta no hay comisiones ni impuestos. Si no hace ningún otro ingreso a esta cuenta ni retira ningún dinero ¿cuánto dinero habrá en la cuenta al final del primer año, una vez que le paguen los intereses?
E0900	De nuevo, si no hace ningún ingreso ni retira ningún dinero, una vez abonado el pago de intereses ¿cuánto dinero habrá en la cuenta después de cinco años: más de 110 euros, exactamente 110 euros, menos de 110 euros o es imposible decirlo con la información dada?
E1001	Es probable que una inversión con una rentabilidad elevada sea también de alto riesgo.
E1002	Una inflación elevada significa que el coste de la vida está aumentando rápidamente.
E1003	Por lo general, es posible reducir el riesgo de invertir en bolsa mediante la compra de una amplia variedad de acciones.
F0200	¿Quién se podría beneficiar más de un aumento inesperado de la inflación?

Fuente: Encuesta de Competencias Financieras

Algunas de estas cuestiones se plantean como un test de múltiples respuestas y otras como preguntas de respuesta abierta. No obstante, es sencillo establecer las variables como variables dicotómicas (*dummys*) que tomen el valor 0 si la respuesta es incorrecta y 1 si es correcta. De este modo, podemos hacer una primera "corrección" que nos permita medir el nivel de conocimientos financieros de cada encuestado sumando el total de respuestas acertadas. Para hacerlo más acorde a los estándares,

hemos valorado cada respuesta correcta con 10/9 puntos, para que la suma total de todas las respuestas correctas sea 10, aunque esto no afectará al análisis econométrico. La Figura 1 presenta el porcentaje de acierto de cada una de las preguntas empleadas en este estudio por parte de la población encuestadas. En ella se observa que hay cuestiones que obtienen un porcentaje de respuestas correctas muy alto, casi del 100% en la tercera pregunta, y otras considerablemente más bajas como la última, que no alcanza siquiera a ser respondida correctamente por una tercera parte de los encuestados.

Figura 1. Porcentaje de acierto de las preguntas seleccionadas.

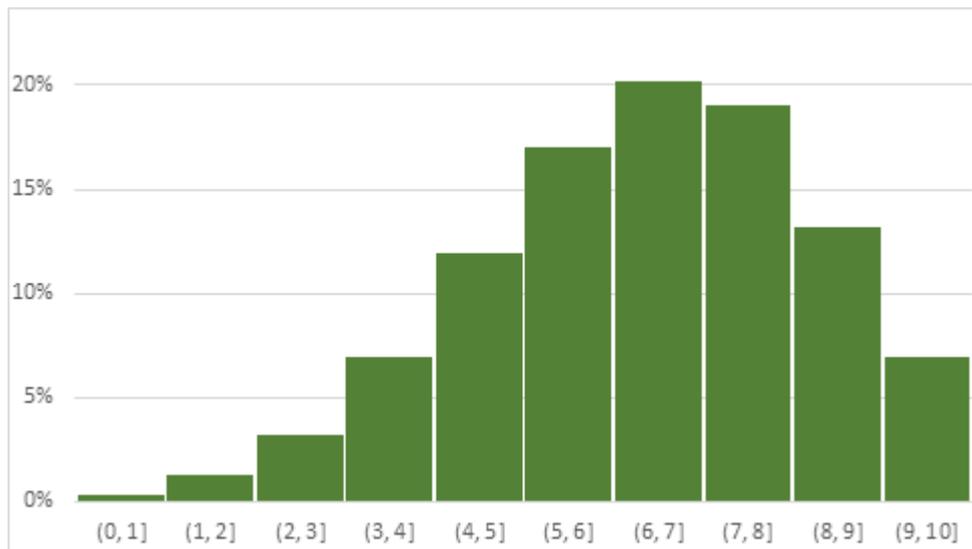


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ECF.

En relación con las calificaciones globales obtenidas por los encuestados en base a las preguntas seleccionadas y al criterio de agregación mencionado, la Figura 2 presenta distribución de calificaciones alcanzadas, es decir, el porcentaje de entrevistados que obtuvieron una calificación dentro de cada uno de los intervalos de notas entre 0 y 10 puntos.

Sólo un 31,34% de los encuestados ha sabido responder a la pregunta sobre quién se beneficia más de un aumento inesperado de la inflación. Obviamente los consumidores solo tienen perjuicio en el caso de inflación. Sin embargo el 98,06% de los encuestados ha sabido reconocer el tipo de interés 0% en un préstamo en el que se devuelve solo el importe prestado.

Figura 2. Distribución de calificaciones.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ECF.

Es importante destacar la notable heterogeneidad de la muestra, que recoge una amplia gama de usuarios con variados conocimientos financieros, lo que nos permitirá una estimación más precisa de las relaciones estadísticas.

A partir de los datos recopilados, se pretende determinar si los usuarios con una puntuación más alta y, por ende, con un mejor entendimiento de los conceptos clave para una adecuada toma de decisiones financieras, exhiben un comportamiento diferente. Para lograrlo, se proponen una serie de análisis econométricos que intentarán estimar los factores que explican cada uno de estos comportamientos. En este estudio, se han seleccionado las siguientes variables a explicar:

- Modelo 1: Probabilidad de que los gastos excedan a los ingresos.
- Modelo 2: Probabilidad de que el usuario incurra en retrasos en los pagos financieros.

Para la correcta identificación de los factores que se relacionan con estas variables se efectúan, para cada cuestión, dos análisis distintos. En uno se muestra la simple regresión entre la probabilidad de cada uno de las variables descritas y la puntuación obtenida en el cuestionario financiero. Posteriormente, el análisis se complementa estudios. En ambos casos, se emplea la estimación de un modelo *Logit* que permite conocer cómo las variables explicativas influyen en las variables de los modelos propuestos.

Los resultados, presentados en la Tabla 3, proporcionan evidencia de la existencia de una clara relación entre una puntuación más alta y un mejor comportamiento financiero únicamente cuando no se toman en cuenta las variables de control. En estos casos (modelos 1 y 2), una puntuación más alta se asocia con una menor probabilidad de gastar más de lo que se gana y con una menor probabilidad de incurrir en un

retraso de pago, ya que sus coeficientes son negativos y significativos (-0.13 y -0.182, respectivamente). Este resultado, en principio lógico, puede resultar limitado si no se incluyen consideraciones adicionales, relacionadas con otras características del individuo, y que pueden afectar a la formación financiera de los individuos y/o a las decisiones que tomen. Dicho de otro modo, podrían existir otras variables que condicionen el comportamiento financiero y que tengan influencia o no en la nota que obtienen los individuos.

Tabla 3. Resumen de los modelos 1 y 2.

	Mod 1	Mod 1 ampliado	Mod 2	Mod 2 ampliado
Nota	-0.130*** (0.000)	0.0285* (0.056)	-0.182*** (0.000)	0.015 (0.440)
Edad		-0.010*** (0.000)		-0.022*** (0.000)
Nivel de renta		-0.625*** (0.000)		-0.738*** (0.000)
Nivel de estudios		-0.029* (0.077)		-0.140*** (0.000)
Psuedo R2	0.012	0.097	0.021	0.136

Fuente: Elaboración propia.

Notas Informativas a la Tabla.

-0.130.- Indica el “Coeficiente de regresión estimado”.- en este caso indica cuanto se espera que cambie Mod 1 – la probabilidad de que los gastos excedan los ingresos – por cada unidad de cambio en la Nota. En este caso es negativo, porque si la Nota sube, la probabilidad de que los gastos excedan los ingresos baja.

*******.- Es un indicador de “significancia estadística”, mide la fiabilidad o causalidad de la relación entre las variables. 3 asteriscos es la mayor significancia, sin asteriscos sería la menor significanci.

(0.000).- Es un indicador de “error estimado”, al ser 0 nos indica que el coeficiente es muy preciso. (el error es prácticamente nulo)

Ampliado.- Se añaden a la variable inicial (la “nota”) otras variables (“edad”, “nivel de renta”, “nivel de Estudios2, de forma conjunta e independiente

Así, para poder obtener una relación estadística más certera entre la nota y cualquiera de las variables que representan un adecuado comportamiento financiero, resulta oportuno analizar modelos ampliado, en los que se introduzcan otras variables que podrían llegar a afectar al desempeño financiero de los individuos. De las disponible en la encuesta, podemos destacar la edad, el nivel de renta o el nivel de estudios como otros posibles condicionantes de la competencia financiera.

Al introducir estas variables, la estimación del modelo se vuelve algo más robusta, y muestran unas relaciones que coinciden con lo que podríamos esperar: a mayor edad,

menor es la probabilidad de gastar más de lo que se ingresa o de incurrir en un impago. Lo mismo sucede con el nivel de renta y con el nivel de estudios. En todos estos casos, además, los coeficientes adoptan unos valores absolutos mayores en el segundo modelo, lo que implica que la probabilidad de impago es más sensible a estas variables, es decir, que mayores niveles de edad, renta y nivel de estudios disminuyen más la probabilidad de que el individuo se retrase en sus compromisos de pago que la probabilidad de que gaste más de lo que ingresa. Por otro lado, al introducir estas variables en el estudio, la nota parece tener una relación positiva con la probabilidad de gastar más de lo que se gana, y ninguna relación estadísticamente significativa con la probabilidad de incurrir en un retraso de pago. Este resultado, aparentemente contradictorio, requeriría plantear otros modelos para su análisis.

Los encuestados con un punto más reflejan hasta un 13% menos de probabilidad de incurrir en la situación de que los gastos superen los ingresos, y hasta un 18% menos de probabilidad de incurrir en una situación en que no puedan afrontar sus pagos. La edad, y sobre todo el nivel de renta disminuyen también la probabilidad de llegar a estas dos situaciones.

Sin embargo el nivel de estudios con un punto más supone hasta un 14% menos de probabilidad de no poder atender los pagos pero sólo un 2% menos de probabilidad de que los gastos superen los ingresos (el aumento en el nivel de estudios no es un freno para aumentar los gastos aunque suponga acudir a financiación de terceros, pero si es un aliciente para estar al corriente de pagos).

Por otro lado, es posible definir una serie de modelos adicionales que permitan, utilizando las mismas variables, analizar la probabilidad de que el usuario haya tenido en los últimos dos años una cuenta de ahorro, un plan de pensiones, un fondo de inversión, acciones, activos de renta fija o un seguro de vida. Los resultados se presentan en la Tabla 4.

En estos modelos se puede observar que aquellos individuos que presentan mayores valores para las variables de edad, el nivel de renta y/o el nivel de estudios, tienen más probabilidad de adquirir los distintos activos financieros. A su vez, una puntuación más alta en la nota, resultado de unos conocimientos financieros más elevados, está también significativamente correlacionada con una mayor probabilidad de poseer cualquiera de los activos financieros.

Concretamente, si nos fijamos únicamente en la edad, se observa que los activos más sensibles son los fondos de inversión y los activos de renta fija pública o privada. A su vez, el nivel de renta parece tener un efecto mayor sobre la disposición a invertir en acciones. Por último, el nivel de estudios afecta sobre todo a la probabilidad de realizar inversiones en activos de renta fija.

Tabla 4. Resumen de los modelos para los activos financieros.

	Ahorro	Pensiones	Fondo	Acciones	Renta fija	Seguro de vida
Nota	0.115*** (0.000)	0.089** (0.036)	0.209*** (0.000)	0.239*** (0.000)	0.267*** (0.004)	0.121*** (0.000)
Edad	0.001 (0.569)	0.001 (0.811)	0.029*** (0.000)	0.014*** (0.000)	0.034*** (0.001)	-0.023*** (0.000)
Nivel de renta	0.286*** (0.000)	0.332*** (0.000)	0.359*** (0.000)	0.468*** (0.000)	0.107 (0.369)	0.072** (0.043)
Nivel de estudios	0.175*** (0.000)	0.212*** (0.000)	0.182*** (0.000)	0.194*** (0.000)	0.304*** (0.000)	0.008 (0.721)
Pseudo R2	0.086	0.081	0.131	0.165	0.105	0.030

Fuente: Elaboración propia.

Los encuestados con un punto más de nota reflejan una probabilidad mayor de hasta un 23,9% de invertir en acciones, un 26,7% de invertir en renta fija, y un 20,9% de invertir en fondos.

Con un punto más en el nivel de renta se aumenta en un 46,8% la probabilidad de invertir en acciones, un 35,9% de invertir en fondos, y un 33,2% de invertir en fondos de pensiones.

Un mayor nivel de estudios aumenta la probabilidad de invertir en renta fija hasta un 30,4% y un 21,2% la probabilidad de invertir en un fondo de pensiones.

Los resultados evidencian también la existencia de una excepción en el efecto de la edad, estando negativamente relacionada con la probabilidad de tener un seguro de vida. Esto invita a reflexionar sobre la estrecha relación que existe entre ambas variables y en la inclusión de un posible efecto no lineal entre ambas. Para evaluar esta relación en más detalle, es posible otro modelo introduciendo la variable de edad al cuadrado y al cubo, para poder captar estas no linealidades. Los resultados del modelo se presentan en la Tabla 5.

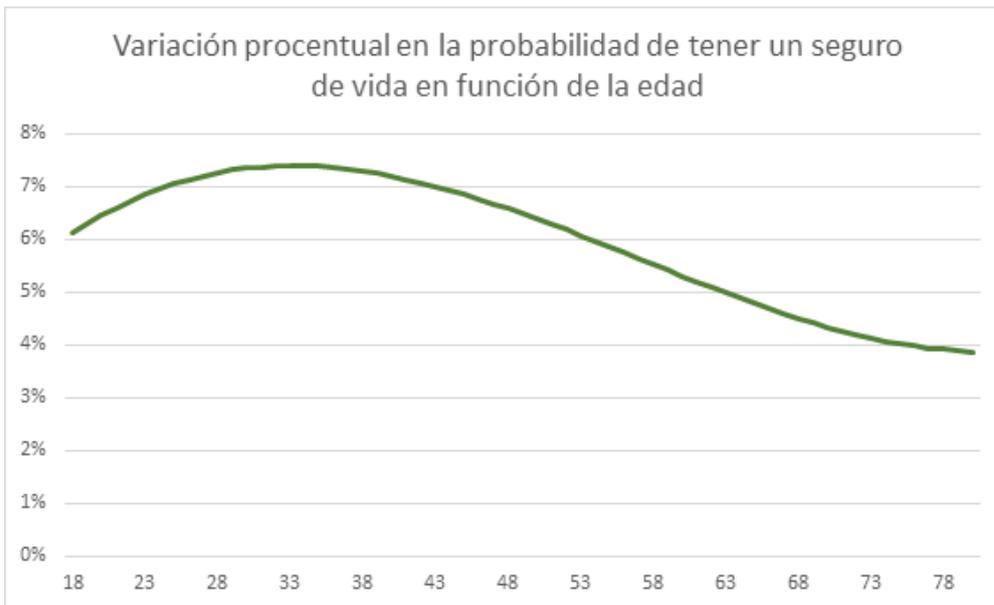
Tabla 5. Resumen del modelo ampliado para seguro de vida.

Seguro de vida	
Nota	0.109*** (0.000)
Edad	0.517*** (0.000)
Edad^2	-0.011*** (0.000)
Edad^3	6.429e-05*** (0.000)
Nivel de renta	0.286*** (0.000)
Nivel de estudios	0.175*** (0.000)
Pseudo R2	0.064

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados apuntan a la existencia de una relación significativa y no lineal entre la edad y la probabilidad de adquirir un seguro de vida, tal y como se ilustra en la Figura 3. En esta figura hemos aislado, del resto de variables que determinan la probabilidad de adquirir el seguro, el efecto de la edad, para ver cómo esta impacta en la probabilidad total. De esta forma, podemos ver cómo hasta los 30 años la edad tiene un efecto positivo, mientras que a partir de esta el efecto va decreciendo hasta estancarse. Así, si el resto de variables fueran iguales, una persona de 30 años tendría entre un 3% y un 4% más de probabilidad de adquirir el seguro que alguien de 70 años.

Figura 3. Variación en la probabilidad de tener un seguro de vida en función de la edad.



Fuente: Elaboración propia.

4. Discusión y conclusiones

A lo largo de este estudio se ha tratado de complementar la literatura existente en torno a la relación entre la formación de los individuos y sus competencias financieras.

Los resultados del análisis econométrico sugieren que existen relaciones significativas entre las características individuales analizadas y las diferentes formas de ahorro e inversión de los usuarios. **La “nota” obtenida fruto del cuestionario sobre formación financiera** es un factor determinante en el comportamiento financiero, ya que el aumento de esta variable **está significativamente correlacionado con un incremento en todas las formas de inversión y ahorro, siendo mucho más sensible en el caso de las acciones y la renta fija**, inversiones quizá menos accesibles en una primera instancia para usuarios menos informados.

La edad parece estar solo significativamente correlacionada con algunas formas de inversión, en concreto **los fondos, las acciones y la renta fija**. La relación con los seguros de vida se torna algo más complicada, siendo positiva al comienzo, quizá por la adquisición inicial de un trabajo o una hipoteca, negativa ligeramente en la adultez.

Finalmente, **el nivel de renta y el nivel general de estudios son factores clave** en la mayoría de las formas de ahorro e inversión. Podemos destacar la **gran sensibilidad de la inversión en acciones respecto a la renta** y, de forma similar a la nota, la **alta relación entre el nivel de estudios y la inversión en renta fija**.

En términos generales, estos resultados enfatizan la importancia de los factores socioeconómicos y educativos en las decisiones de ahorro e inversión. Los usuarios con

mayor nivel de renta y educación tendrán una mayor predisposición a utilizar un mayor número de sistemas de ahorro.

Los resultados de este trabajo contribuyen a poner de manifiesto la necesidad de avanzar en el desarrollo de programas de educación financiera adecuados a las decisiones de inversión y financiación propias de las familias, y planteados desde distintos ámbitos y en base a diversas estrategias. El contexto económico y financiero en el que las familias se desarrollan son cada vez más complejas, la educación financiera debe evolucionar para adaptarse y evitar comprometer el bienestar financiero de las familias, y en consecuencia también el desarrollo de la sociedad.

El estudio realizado presenta varias limitaciones y sus resultados deben considerarse en base a ellas. Por un lado, la revisión de la literatura se ha realizado de forma no sistemática, seleccionando contribuciones procedentes de distintas fuentes, y ampliando la literatura analizada mediante un proceso de bola de nieve, lo que limita la literatura analizada. Por otro lado, los modelos econométricos presentan altos grados de significatividad en las variables incorporadas pero el R² permanece bajo para cualquiera de los modelos considerados. Esto puede indicar que falta incorporar variables relevantes en el modelo que han podido quedar fuera del cuestionario o del análisis considerado en este estudio o, alternativamente, que existe un alto grado de variabilidad en los comportamientos financieros que no puede ser explicado por las características de los usuarios. Finalmente, conviene apuntar que la encuesta no proporciona información sobre la composición de las carteras de los encuestados, solo la tenencia o no de cada activo, lo que impide analizar el modo en el que las características de los individuos pueden afectar a la forma en la que diseñan sus carteras.

Las implicaciones del estudio para reguladores y educadores parecen apuntar en la línea de potenciar la educación en cuestiones financieras desde distintos enfoques. **En primer lugar, propiciando la adecuada formación de los docentes en distintos niveles educativos, con el objeto de que puedan incorporar cuestiones financieras de manera transversal en el estudio de otras materias. En segundo, redefiniendo los planes de estudios para que la educación en materia financiera ocupe un papel con mayor protagonismo,** y alcance a la totalidad de estudiantes en todas las etapas educativas, con el fin de adecuar su formación a un contexto cada vez más complejo.

Por otro lado, sería recomendable seguir apostando por programas formativos fuera de la educación reglada, que proporcionen a los padres recursos y apoyos adecuados para contribuir en la educación financiera de sus hijos, y que contribuyan a reducir las diferencias atribuidas a los distintos niveles socioeconómicos de las familias.

Mejorar la formación de los ciudadanos constituye un elemento clave para el desarrollo económico y social del país. Una mejor formación permite a los ciudadanos enfrentarse con más seguridad y confianza a las decisiones financieras diarias, y les proporciona habilidades y herramientas para gestionar la incertidumbre de los

acontecimientos futuros. Entre ellas, la planificación financiera resulta esencial para evitar situaciones de sobreendeudamiento, que aparecen en muchos casos como consecuencia de tener que hacer frente a imprevistos personales o cambios en el contexto económico. Por ello, es preciso que los reguladores no solo fomenten la formación, sino que además proporcionen a los ciudadanos los estímulos o recordatorios necesarios para que dicha formación se materialice en decisiones financieras alineadas con un futuro incierto. Medidas encaminadas a potenciar el ahorro y la inversión, servicios de apoyo a la planificación financiera, o simplemente campañas de información, pueden contribuir a que los ciudadanos tomen mayor conciencia de su situación financiera y adopten decisiones más coherentes con su bienestar financiero.

5. Bibliografía

Atkinson, A. and F. Messy (2013). Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice, *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, No. 34, OECD Publishing, Paris.

Becchetti, L., Caiazza, S. & Coviello, D. (2013) Financial education and investment attitudes in high school: evidence from a randomized experiment. *Applied Financial Economics*, 23, 817–836.

Betti, G., Dourmashkin, N., Rossi, M. & Yin, Y.P. (2007) Consumer over-indebtedness in the EU: measurement and characteristics. *Journal of Economic Studies*, 34, 136–156.

Brown, A.M., Collins, J.M., Schmeiser, M.D. y Urban, C. (2014). *State Mandated Financial Education and the Credit Behavior of Young Adults*. Divisions of Research & Statistics and Monetary Affairs Federal Reserve Board, Finance and Economics .

Consumer Financial Protection Bureau (2015). *Financial well-being: The goal of financial Education*.

Fernandes, D., Lynch, J.G. Jr. y Netemeyer, R. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. *Management Science*, 60, 1861–1883.

French, D. y McKillop, D. (2016) Financial literacy and over-indebtedness in low-income households. *International Review of Financial Analysis* 48, 1–11.

Garðarsdóttir, R. B., & Dittmar, H. (2012). The relationship of materialism to debt and financial well-being: The case of Iceland's perceived prosperity. *Journal of Economic Psychology*, 33(3), 471–481.

Grifoni, A. y F. Messy (2012). Current Status of National Strategies for Financial Education: A Comparative Analysis and Relevant Practices, *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, 16, OECD Publishing, Paris.

Huston, S.J. (2010) Measuring financial literacy. *The Journal of Consumer Affairs*, 44, 296–316.

- Intrum (2022). *European Consumer Payment Report*. Intrum Servicing Spain, Madrid.
- Lynch, J.G. (2011) Introduction to the journal of marketing research special interdisciplinary issue on consumer financial decision making. *Journal of Marketing Research*, 48 (Special 2011), Siv–Sviii.
- Norvilitis, J. M., Merwin, M., Osberg, T., Roehling, P., Young, P., & Kamas, M. (2006). Personality factors, money attitudes, financial knowledge, and credit-card debt in college students. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, 1395–1413
- OECD (2014), *PISA 2012 Results: Students and Money: Financial Literacy Skills for the 21st Century (Volume VI)*, PISA, OECD Publishing.
- PWC y Contea (2019). *¿Por qué educar en economía familiar y empresarial? Informe sobre la educación económico-financiera en las aulas españolas*. Fundación PricewaterhouseCoopers.
- Shim, S., Serido, J., Bosch, L. y Tang, C. (2013) Financial identity processing styles among young adults: a longitudinal study of socialization factors and consequences for financial capabilities. *Journal of Consumer Affairs*, 47, 128–152.
- Stango, V., Zinman, J. (2014). Limited and varying consumer attention evidence from shocks to the salience of bank overdraft fees. *Review of Financial Studies*, 27(4), 990–1030.
- Taylor, M. (2011) Measuring financial capability and its determinants using survey data. *Social Indicators Research*, 102, 297–314.
- United Nations International Children's Emergency Fund. (2013). *Educación social y financiera para la infancia*. Escuelas amigas de la infancia, UNICEF, Nueva York: EEUU
- Xiao, J.J., Serido, J. y Shim, S. (2012) Financial education, financial knowledge, and risky credit behavior of college students. In *Consumer Knowledge and Financial Decisions* (ed. by D.J. Lamdin), pp. 113– 128. Springer, New York.

ANEXO I

Incidencia de la formación en la competencia financiera de los españoles

Datos destacables en materia de Endeudamiento

1. Encuesta de competencia financiera (ECF)

Banco de España (BdE) y la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística dentro del marco del Plan de Educación Financiera, llevaron a cabo la realización de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF) en 2016. La encuesta medía el conocimiento y la comprensión de conceptos financieros de la población española de entre 18 y 79 años, así como la tenencia, adquisición y uso de distintos vehículos de ahorro, deuda y aseguramiento. **Esta encuesta se ha actualizado en 2021, y las preguntas realizadas sobre una muestra de 8.552 encuestados ha servido de base para el estudio “Incidencia de la formación en la competencia financiera de los españoles”.**

Del análisis de las conclusiones de Banco de España en esta **encuesta realizada en 2016 se obtuvieron datos relevantes sobre los ciudadanos endeudados en España, que se que comparan con los resultados de 2021 para ver la evolución de los datos en estos 5 años.**

2. Datos más destacables, de la ECF (2016) en materia de endeudamiento

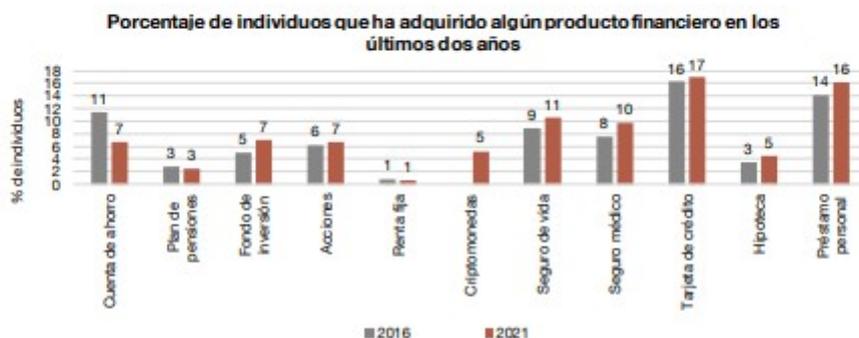
2.1.- Adquisición de productos financieros

En los últimos dos años **habían adquirido una tarjeta de crédito un 16%** del total de los encuestados. Siendo los porcentajes más destacados en cada grupo: El 21% tenían entre 35 y 44 años, el 18% eran hombres (frente a un 15% de mujeres), el 23% tenía formación universitaria, y un 26% trabajaba por cuenta propia. El 19% posee su vivienda habitual y otras, y el 23% tenían una renta de más de 44.500 €

En los últimos dos años **habían contratado hipoteca o préstamo un 17%** del total de los encuestados. Siendo los porcentajes más destacados en cada grupo: El 22% tenían entre 35 y 44 años, el 18% eran hombres (frente a un 15% de mujeres), el 19% tenía formación universitaria, y un 28% trabajaba por cuenta propia. El 17% posee su vivienda habitual y otras, y el 23% tenían una renta de más de 44.500 €

ADQUISICIÓN DE DISTINTOS PRODUCTOS FINANCIEROS DURANTE LOS DOS AÑOS PREVIOS A LA ENCUESTA

- El producto más comúnmente adquirido fue la tarjeta de crédito (17%)
- Los vehículos de ahorro adquiridos con mayor frecuencia fueron las cuentas de ahorro, los fondos de inversión y las acciones
- El 20% de la población ha adquirido alguna deuda en los últimos dos años, si bien solo un 5% ha adquirido hipoteca, mientras que un 16% ha adquirido préstamo personal



Fuente: Encuesta de Competencias Financieras 2016 y 2021.

2.2.- Desavenencias con entidades financieras

En los últimos cinco años habían tenido **desavenencias con la entidad financiera con motivo de su hipoteca un 6%**, y con motivo de **tarjeta o préstamo personal un 7%** de los encuestados.

2.3.- Gastos por encima de los ingresos en el hogar

En los últimos doce meses habían tenido gastos por encima de sus ingresos un 28% de los encuestados. Siendo los porcentajes más destacados en cada grupo: El 31% tenían entre 35 y 44 años, **el 30% eran mujeres (frente a un 26% de hombres)***, el 17% tenía formación universitaria, y un 19% trabajaba por cuenta propia. El 38% no posee su vivienda habitual, y el 26% tenían una renta entre 26.001 y 44.500 €

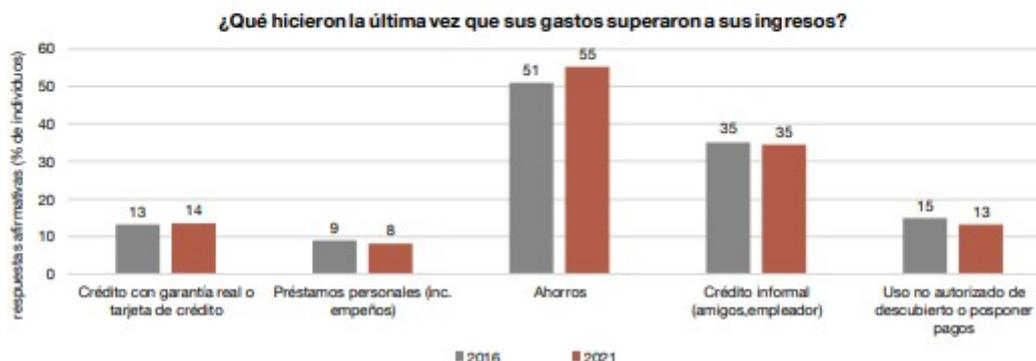
* Destaca el hecho de que la mujer tenga más dificultad para acceder al crédito, y al mismo tiempo se encuentre con más frecuencia en situación en las que los gastos superan los ingresos

En los últimos doce meses, para superar la situación en la que habían tenido gastos por encima de sus ingresos un 13% usaron tarjeta de crédito, un 9% acudió a préstamo personal, **un 51% recurrió a sus ahorros**, un 35% acudió a un crédito informal (amigos o empleador), y un 15% recurrió al descubierto o morosidad.

* Se ha publicado en la prensa económica española el titular “*Récord de retirada de depósitos bancarios de las familias: 21.847 millones menos entre enero y agosto* “ Los datos de la ECF de 2021 no nos van a aportar los datos de enero a agosto de 2023, pero queda patente que en España los españoles han tenido gastos por encima de sus ingresos en los últimos 12 meses.

GASTOS POR ENCIMA DE LOS INGRESOS Y SU FINANCIACIÓN

- En 2021, un 25% de la población vivía en hogares cuyos gastos habían superado a los ingresos en los últimos 12 meses. En 2016 ese porcentaje alcanzó el 28%. La caída más acusada se observa entre los menores de 34 años (6 pp) y en los inactivos (7 pp)
- Más de la mitad de los hogares que tuvieron gastos por encima de sus ingresos (55%) financió la diferencia con ahorros. La segunda fuente de financiación más importante fue el crédito informal (35%)



Fuente: Encuesta de Competencias Financieras 2016 y 2021.

2.4.- Dificultad de acceso al crédito

En los últimos 2 años, solicitaron un préstamo que les fué rechazado, o concedido parcialmente, o sencillamente no llegaron a solicitarlo porque sabían que no se lo concederían un 8% de los encuestados. Siendo los porcentajes más destacados en cada grupo: El 14% estaban en desempleo, un 14% tenía una renta inferior a 14.500 €, y un 15% no posee su vivienda principal.

2.5.- Inclusión financiera de los inmigrantes

El 58% de los nacidos en España tienen una tarjeta de crédito frente a un 40% de los nacidos fuera de España. El 42% de los nacidos en España tienen algún tipo de deuda, frente a un 33% de los nacidos fuera de España.

El 32% de los nacidos en España accede a un crédito informal (amigos, empleador) frente aun 46% de los nacidos fuera de España.*

***Resulta patente la situación de discriminación y exclusión financiera por parte de las entidades de crédito que conceden menos crédito a los nacidos fuera de España que terminan acudiendo al crédito informal.**

Ante una situación en la que los gastos han excedido a los ingresos, los nacidos en España han acudido al crédito formal en un 20%, al crédito informal en un 32%, han recurrido a sus ahorros en un 54%, y han recurrido al descubierto y morosidad en un 14%

Los nacidos fuera de España han acudido al crédito formal en un 22%, al crédito informal en un 46%, a sus ahorros en un 37%, y han recurrido al descubierto y morosidad en un 20%

2.6.- Vulnerabilidad económica del hogar

Si dejaran de recibir su principal fuente de ingresos, podrían hacer frente a esta situación durante menos de una semana un 7%, menos de un mes un 8%, menos de 3 meses un 16%, menos de 6 meses 13%, y mas de 6 meses un 52%.

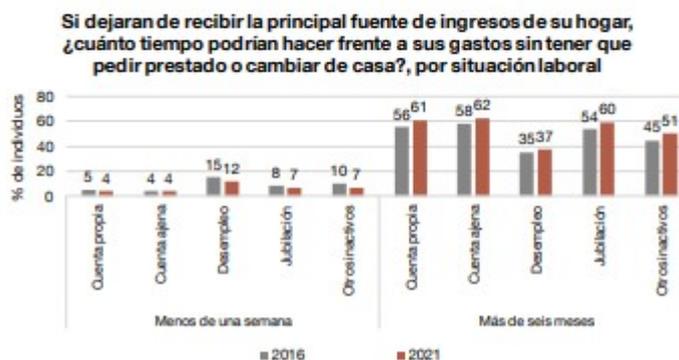
Siendo los porcentajes más destacados en cada grupo: Con duración de menos de una semana sería un 15% desempleados, un 15% con rentas inferiores a 14.500 €, un 11% no posee su vivienda habitual.

VULNERABILIDAD ECONÓMICA DEL HOGAR

- La ECF mide "vulnerabilidad económica" preguntando a los individuos cuánto tiempo podría hacer frente su hogar a los gastos corrientes, con los recursos disponibles en la actualidad, si perdiesen su fuente principal de renta
- En 2021, un 6% de la población podría sostener sus gastos durante menos de una semana sin endeudarse o cambiar de casa, mientras que un 57% tendría recursos disponibles para sostener dichos gastos durante al menos seis meses
- De acuerdo con esta métrica, la vulnerabilidad económica de los hogares se habría reducido ligeramente entre 2016 y 2021



Fuente: Encuesta de Competencias Financieras 2016 y 2021.



2.7.- Comparación internacional

España muestra un 46% de respuestas correctas en la encuesta sobre el tipo de interés compuesto, por encima del 44% de otros países de la U.E. Sin embargo en preguntas sobre inflación aporta un 58% de respuestas correctas frente a un 66% en otros países de la UE, y sobre diversificación del riesgo en inversión tiene un 49% de respuestas correctas frente a un 62% en otros países UE.

En España hay mayor información en materia de tipos de interés en deudas respecto a otros países UE, pero sin embargo hay menor formación en materia de inflación e inversión familiar.

Grupo de Trabajo Servicios Bancarios ADICAE